

UN SÓLO GESTO BASTA

Homenaje a Casare Pavese

Solo bajó del tren,
atravesó solo la ciudad desierta,
solo entró en el hotel vacío,
abrió su solitaria habitación
y escucho con dolor el silencio.
Dicen que descolgó el teléfono
para llamar a alguien,
pero es falso, completamente falso.
No había nadie a quien llamar,
nadie vivía en la ciudad, nadie en el mundo.
Estaba solo, definitivamente solo.
Bebió el vaso, las pequeñas pastillas,
y esperó la llegada del sueño.
Con cierto miedo a su valor,
— por vez primera había afirmado su existencia —
tal vez curioso, con cansado gesto,
sintió el peso de sus párpados caer.
Horas después — una extraña sonrisa dibujaba sus labios —
se anunció a sí mismo, tercamente,
la única certidumbre que al fin había adquirido:
jamás volvería a dormir solo en un cuarto de hotel.

JUAN LUIS PANERO